EDAD MEDIA
Revista de Historia

EDICIONES Universidad Valladolid

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier. *El monasterio de San Vicente.* Gijón: Trea, 2024. 256 pp. ISBN: 978-84-10263-32-1.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/em.26.2025.517-520

Con una larga y fructífera carrera a sus espaldas, Francisco Javier Fernández Conde presenta una monografía sobre uno de los grandes monasterios de la ciudad de Oviedo, cuya historia va íntimamente ligada a la del cenobio. El título se queda algo corto, al no especificar de qué San Vicente se trata ni, tampoco, la cronología que abarca el trabajo. Bien es cierto que, tanto por el autor como por la editorial, sobradamente conocidos, rápidamente se puede deducir que estamos annte el monasterio ovetense, mientras que ya en la introducción se nos advierte de que el arco cronológico que comprende el estudio comienza en su fundación, en el siglo VIII, y termina en 1300. El autor justifica sobradamente detenerse entonces, excluyendo del trabajo los dos siglos bajomedievales y manifestando su primera intención de incluirlos en la obra. Si menciono esta justificación no es porque sea especialmente necesaria –separar los subperíodos de la Edad Media en cualquier estudio está más que admitido– sino para señalar que San Vicente posee un gran y envidiable volumen documental, lo que no es frecuente en las colecciones diplomáticas de los monasterios hispanos, al menos en lo que al Noroeste respecta –me refiero a Galicia, donde el número de diplomas de grandes casas como Celanova o San Paio de Antealtares es relativamente corto–. Por otra parte, el autor comenta que no ha abandonado la empresa y manifiesta su intención de publicar un segundo volumen que completaría éste, tratando de la evolución bajomedieval de San Vicente y de su integración en la Congregación de San Benito de Valladolid a principios del siglo XVI, que esperemos sea pronto editado.

En la breve introducción (pp. 9-14) se presenta la obra, insertándola en la trayectoria historiográfica asturiana y en la general de los estudios monásticos en España a partir de los clásicos que, a finales de los años sesenta del siglo pasado, inauguraba García de Cortázar con su tesis sobre el riojano San Millán de la Cogolla. Sin abandonar completamente estas bases, Fernández Conde manifiesta su pretensión de abordar el monasterio que estudia desde otras perspectivas, integrando en el trabajo –cuando la documentación lo permite–

a la propia comunidad monástica, la liturgia por ella desarrollada o la descripción del paisaje en el que se enclava el dominio del cenobio.

El libro se estructura en tres capítulos que siguen un orden cronológico, si bien el primero – «La protohistoria del cenobio de San Vicente» (pp. 15-57)– se diferencia de los dos siguientes al centrarse en los orígenes del monasterio y, concretamente, en el pacto de 781 que ha pasado por ser su acta de fundación. Fernández Conde –buen conocedor del tema– repasa la tradición pactual del monacato altomedieval hispano para poner en contexto dicho pacto y, también, para comparar lo que dice con ese contexto, concluyendo en que «es un documento completamente rehecho y, por ello, no auténtico». Su falsedad viene corroborada en las páginas siguientes, en el breve análisis que hace el autor de la realidad del Oviedo del siglo VIII, que no era el monte yermo al que llegan, desbrozan y pueblan, según el pacto, Máximo y Frominiano, fundadores, pues, no solo del monasterio de San Vicente sino también del núcleo que muy pronto se convertiría en capital del rey astur. Al margen del contenido, de este primer capítulo tengo que comentar la confusión que provocan sus notas: las hechas a pie de página no plantean problema, pero sí las incorporadas en el propio texto, pues en ellas no se cita el primer apellido del autor o autora sino el segundo. De esta manera, la confusión –al menos, e inicialmente, para mí– es evidente puesto que el propio autor aparece como «Conde», y, de la misma forma y por ejemplo, Floriano Cumbreño se convierte en «Cumbreño» o Freire Camaniel en «Camaniel».

Volviendo al trabajo, tras esta «protohistoria» de San Vicente, los capítulos siguientes se dedican a los períodos alto –«La historia de San Vicente de Oviedo hasta el siglo XI» (pp. 59-121)– y plenomedieval –«Los siglos de consolidación: XII-XIII» (pp. 123-217)–. En el segundo capítulo Fernández Conde vuelve a dar muestra de su maestría y de su buen conocimiento del panorama eclesiástico de la Península para situar a San Vicente en ese contexto en el que progresivamente van diferenciándose las distintas congregaciones eclesiásticas que, en este caso, nacen en Oviedo para, progresivamente, dar nacimiento a la clerecía catedralicia y a distintos monasterios. Se acude especialmente a Santiago de Compostela, con una evolución similar, aparte de abordar la cuestión de la implantación de la regla benedictina como norma imperante en la congregación vicentina. Sin restos arqueológicos, el autor acude a la documentación, todavía escasa, para mostrar la evolución del cenobio en pleno corazón de la capital ovetense y de su comunidad así como la relación de ésta con la monarquía –con un atento análisis a los posibles falsos documentos supuestamente emanados de ella –,

con la aristocracia y con el resto de la sociedad. Se pone así de relieve el origen del dominio de San Vicente y su área de expansión, analizándose a través de él la sociedad, la economía y el espacio de la Asturias de la época.

El capítulo dedicado a la época plenomedieval repite los temas anteriores pero, evidentemente, con variaciones puesto que en esta etapa no existen ya dudas sobre que estamos ante un monasterio benedictino. Vuelvo a destacar el impresionante volumen documental con el que cuenta San Vicente: más de mil documentos para los siglos XII y XIII, correspondiendo la mayoría –711– al período 1230-1300, consultados directamente por el autor en el archivo, pues muchos de ellos siguen todavía inéditos. Esta masa documental permite, indudablemente, un estudio detallado como el que, de nuevo con maestría, hace Fernández Conde, asegurando las conclusiones a las que llega el trabajo. En un primer apartado se analiza la comunidad vicentina, comenzando por la actuación de los abades sucesivos para continuar con el de la comunidad y cómo ésta se organizó económica y administrativamente. Aparte de abad y prior, San Vicente tuvo cillerero, enfermero, sacristán y vestiario así como distintos obedienciales, responsables de determinados conjuntos de bienes que dirigen individualmente. La ampliación del patrimonio monástico mediante los canales habituales –mayoritariamente donaciones y compra-ventas– y su explotación sirven de base al autor para mostrar las relaciones del cenobio con la sociedad circundante y la economía de la época. Puede destacarse la gran diferencia que existe en los métodos de ampliación patrimoniales de San Vicente entre los siglos XII, donde predominan las donaciones, y XIII, centuria en la que el monasterio toma la iniciativa a través de unas compras que son especialmente importantes entre 1230 y 1269. El gran volumen documental permite ilustrar los tipos de cultivo a los que se dedicaron las tierras, la explotación ganadera, la propiedad urbana del monasterio –básicamente en Oviedo–, las distintas personas que aparecen en la documentación y sus ocupaciones –el autor destaca, por ejemplo, a los juglares–, la relación de la casa con otras instituciones eclesiásticas y los conflictos que mantuvo San Vicente, que fueron pocos y sin violencia. El capítulo se cierra con el estudio del paisaje rural, definiendo los distintos tipos de explotaciones y parcelas que se ocultan tras las denominaciones de, por ejemplo, *casal*, *baragaña*, *senera* o *braña*.

El trabajo se completa con dos apéndices. En el primero se ofrecen cuatro cuadros que agrupan las propiedades de San Vicente en los distintos concejos asturianos de forma cronológica, hasta finales del siglo XI y durante los siglos XII y XIII. De ellos se desprende claramente cómo el dominio del monasterio se centró en los de Llanera y el propio Oviedo. En el segundo se editan siete

documentos seleccionados por su singularidad, todos ellos inéditos y datados en la segunda mitad del siglo XIII.

En conclusión, la obra resume la evolución del monasterio de San Vicente de Oviedo durante más de quinientos años, desde su pretendida fundación a finales del siglo VIII hasta 1300. Sin olvidar la estructura de la larga tradición historiográfica sobre estudios monásticos, Fernández Conde incorpora nuevas preocupaciones entonces obviadas, entre las que creo merece destacarse la atención a la propia comunidad monástica, su estructura y evolución, marcando las diferencias que existen entre las distintas épocas. Debe destacarse también la preocupación del autor por la crítica documental, sin duda esencial siempre pero, especialmente, en los documentos claves de la historia monástica, sobre todo para tiempos altomedievales, como es buena muestra el primer capítulo del trabajo sobre el pacto de 781. Por otra parte, Fernández Conde rebasa al propio monasterio para estudiar, especialmente, el paisaje rural de la Asturias alto y plenomedieval a través de la documentación de San Vicente. Termino reseñando la magnífica y fácilmente legible redacción –que siempre se agradece– así como la escasa sorpresa de que la obra supere ampliamente lo que de ella puede esperarse, pues, invocando de nuevo la larga trayectoria del autor, no es extraño que en ella muestre su sobrado conocimiento y dominio sobre la historia de la Iglesia hispana, en su conjunto, y, particularmente, de la Asturias medieval.

Francisco Javier Pérez Rodríguez
Universidad de Vigo
fjperez@uvigo.es